

—Pues yo prefiero a Gastón Doumergue. Roosevelt le habla a su país, lleno de confianza en sí mismo y en sus consejeros, pero sin firmeza. Doumergue le habla a Francia con perfecta bonhomía, con cierta amargura, con cierto temor, pero con la firmeza de quien mira hacia el porvenir, por encima del presente.

—Doy por ahogado el reportaje que traía en mi cabeza. Usted es periodista y sabe defenderse.

—Sí, hombre, no hay que darle demasiada importancia a la actualidad de la aldea. Cuando usted entró leía yo en *L'illustration* de 28 de abril una conversación entre uno de sus redactores y el insigne presidente de Tchecoeslovaquia, que le lleva unos diez años de edad a nuestro don Ricardo. Coja usted el lápiz. Voy a dictarle para *La Tribuna* una pequeñísima parte del diálogo:

Se habla con un gran conocimiento del mundo pasado y presente. Se habla de la democracia, «que no es, en el fondo, sino una reunión de pequeñas monarquías», dice Masaryk.

—Mussolini ha predicho, señor Presidente, que dentro de 10 años la Europa entera será fascista. Hasta ahora, gana puntos!

—¿Qué puntos? Hay en Europa 35 Estados. La inmensa mayoría está compuesta de repúblicas y de monarquías constitucionales. Algunas dictaduras, ciertamente, se han creado después de la guerra, pero algunas monarquías han sido en cambio derribadas: ejemplo, España. Además, ¿cuánto de duración tienen esas dictaduras? ¿quince, diez años? ¿Qué es esto en la Historia? La misma República francesa es una chiquilla! Diga usted, sesenta años de existencia solamente, y sin embargo ¿no ha conducido bien la